

# RESPETAR SU ETERNO DESCANSO

**H**OY hace un año el pueblo español acabó su jornada con el presentimiento de que esa era la última noche en la vida de quien durante cuarenta años había regido los destinos de la nación. Y así fue. Con el dolor de una gran parte de los que habían sido sus gobernados y con el respeto de España entera. Francisco Franco entró definitivamente en la Historia. A ella pertenece desde entonces, y ella, ante la que reiteradamente se declaró responsable, habrá de juzgarle.

A nosotros nos resta su recuerdo y el respeto a una vida íntegramente ligada a servir a la Patria común de una manera absoluta y con aciertos innegables. Errores tuvo que tener, porque de humanos es errar, pero entre estos, evidentemente, no podemos incluir su machacona insistencia en la unidad y, ya en su postrer momento, convocar esa unidad en torno a don Juan Carlos.

Queremos, por ello, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, insistir en que su nombre no puede ni debe ser invocado con fines partidistas, ni se puede ni se debe tratar de adivinar cuál fuera su pensamiento para la hora de ahora. El propuso un sucesor, y su último mandato fue apoyarle y unirnos a él. Todo lo que provoque desunión o distanciamiento al Rey no se corresponde ciertamente con ese su último deseo. Y por si eso fuera poco, la consideración a su memoria y a su persona nos debe llevar a no provocar, utilizando su nombre, luchas y polémicas en las que inevitablemente ha de salpicarse a alguien que, como la figura del Generalísimo, debe quedar por encima y al margen de la arena política actual.

Los que entiendan que su pensamiento es más acorde con el que, presumiblemente para ellos, fuera el de Franco, tienen perfecto derecho a defender sus ideas, pero sin ampararse en quien ya no está entre nosotros y no sólo a ellos pertenece. La discreción y el señorío con que se han venido comportando sus más directos familiares —su esposa y su hija—, que alguna amargura han tenido que añadir a su natural dolor, y a quienes dirigimos desde aquí un recuerdo cargado de consideración y de afecto, pueden servir de ejemplo a muchos.

Nadie tiene derecho a monopolizar la imagen de Francisco Franco y todos tenemos el deber de respetar su eterno y bien merecido descanso en el monumento que él mismo se ocupó de alzar como símbolo de paz y reconciliación de todos los españoles.